

Soft skills, una tendencia de investigación educativa



Soft skills, a trend in educative research

Luis Rodolfo Ibarra Rivas, libar@uaq.mx

Universidad Autónoma de Querétaro. México.

ORCID: 0000-0003-1803-5319

Palabras clave

Complejidad

Finalidad educativa

Soft skills

Virtudes

Resumen: Esta contribución se guió por la hipótesis: las *soft skills* son consejos que pueden propiciar eficiencia y solidaridad, si se valoran con el soporte de teorías filosóficas; no son del todo valiosas por sí mismas. Su finalidad ha sido aportar al campo educativo, social, político, laboral y en general, cultural, criterios que complejicen las habilidades blandas, en aras de decidir con prudencia y sabiduría su uso. Aquí se ilustraron antecedentes que ayudaron a valorarlas. Ese análisis se apoyó en supuestos del método complejo. También se aportaron, escuetamente, referentes filosóficos a propósito de virtudes humanas, mismos que se contrastaron con las *soft skills*. Al final se ha instado a ponderar a qué finalidad educativa se contribuye al ejercer las habilidades blandas.

Keywords

Complexity

Educational goal

Soft skills

Virtues

Abstract: This contribution was centered on the hypothesis: soft skills are advices that can encourage efficiency and solidarity, when supported by philosophical theories; they are not completely valuable by themselves. The goal is to add to the scholar, social, political, working and in general cultural field, criterions to make more soft skills complex, for the sake of deciding with prudence and wisdom while using them. Here is depicted a context, to better assess them. The analysis was supported by assumptions of the complex method. There are also contributed, philosophical referents, which are contrasted with soft skills. The potentialities of the soft skills are highlighted as well as their educational advantages.

Cómo citar:

Ibarra, L. R. (2020). *Soft skills, una tendencia de investigación educativa*. *Revista Varela*, 21(58), 22-28.

Recibido: enero de 2020, Aceptado: noviembre de 2020, Publicado: 1 de enero de 2021

INTRODUCCIÓN

En el mundo académico se valoraron las inteligencias múltiples: kinestésica, auditiva, visual o verbal, lógica, naturista e intra/interpersonal; después impactó la inteligencia emocional. Una oferta educativa más reciente son las *soft skills*.

Las denominadas *soft skills* o habilidades blandas poseen una historia que permite comprenderlas de manera más cabal. [Gardner \(2015\)](#) ofreció un antecedente con su teoría de las inteligencias múltiples: kinestésica, auditiva, visual o verbal, lógica, naturista e intra/interpersonal.

La palabra en inglés *ability* la tradujeron al español, precisamente, como habilidad, cuando su verdadero significado es “capacidad”: “[...] es un rasgo estable de la persona, es una potencialidad que predispone a la acción y se materializa como habilidad”; las *soft skills* se vinculan con la inteligencia o, mejor dicho, con la capacidad intra/interpersonal de relacionarse consigo mismo y con los demás. [Gardner \(2015\)](#) tuvo el mérito de llamar la atención sobre una característica humana: su capacidad de relacionarse consigo mismo y con los demás.

La finalidad de este artículo es ofrecer una panorámica general de la temática a fin de contribuir a encarar problemas educativos que requieren de las *soft skills* o habilidades blandas. En este trabajo, primero, se advierte que tales herramientas se orientan a una explicación psicológica con interés pragmático; al hacerlo, no complejizan lo que de suyo es una trama enmarañada: la forma de ser y valorar humana. Luego, para complejizar las *soft skills*, se narran y contrastan ofertas filosóficas acerca de la afectividad humana y el trabajo concluye al sugerir relaciones entre estas y algunas teorías filosóficas, al encarar dificultades socio-educativas en entornos sociales.

SOFT SKILLS, LÍMITES Y POTENCIALIDADES

Como se ha planteado, las *soft skills* se vinculan con la capacidad de relacionarse consigo mismo y con los demás. Al respecto, [Goleman \(2016\)](#), ahondó en la capacidad de la relación intra/interpersonal, lo que nominó inteligencia emocional. Entre los aspectos que caracterizan la inteligencia emocional, se destacan: la conciencia emocional (percibir aquello que siente el otro y uno mismo), la regulación emocional (expresar las emociones plausiblemente), la autonomía emocional (relacionar autoestima y responsabilidad de forma solidaria) y la competencia socioemocional (equilibrio entre cordialidad y violencia), al encarar conflictos en provecho personal y colectivo ([Goleman, 2016](#); [Ibarra, 2020](#)).

Toda teoría tiene límites. Uno notable en las teorías de [Gardner \(2015\)](#) y [Goleman \(2016\)](#) es reducir estas solo a la psicología ([Ibarra, 2020](#); [Solé, 2020](#)). Es preciso señalar esa limitante porque deja de lado finalidades educativas trascendentes. La educación formal, imperiosamente, requiere una orientación filosófica-pedagógica de largo plazo. Se requiere de la filosofía para dar un sentido pleno a la vida. Una orientación pragmática se limita al individuo y su éxito en el trabajo; los aportes filosóficos argumentan el bien colectivo.

Reducir la educación a la técnica o la ciencia en provecho del mercado y las empresas, requiere complejizar los actos educativos con una óptica de largo alcance, con una utopía. La ciencia no postula qué sentido tiene la vida. Aquí se presentan algunos aportes filosóficos que encaran la vida humana y sus formas de relación en provecho del bien colectivo. El conocimiento tecno-científico es necesario. La sabiduría y la prudencia también.

Las cajas de herramientas son las de un gremio, el relojero tiene algunas herramientas, éstas son distintas a las de un tornero. Las *soft skills* tienen la tendencia a usarse en todas las profesiones. Esa es una cualidad. No obstante, casi solo se orientan al empleo, no a la vida misma. La filosofía propone virtudes para la existencia humana digna y comprometida con un futuro mejor.

Debe advertirse lo limitado de la postura psicológica:

[...] las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de asegurar que los jóvenes estén adquiriendo las competencias necesarias para el mercado laboral. De hecho, la empleabilidad de los

egresados se ha convertido en un indicador de calidad para muchas universidades. ([Hernández y Neri, 2020, p. 4](#))

Las teorías que se enfocan más en el individuo –para concretar las competencias demandadas que logren la empleabilidad y para obtener el éxito en el mercado laboral– aclamaron las *soft skills*. Las denominan: integridad, comunicación, cortesía, responsabilidad, habilidades sociales, actitud positiva, profesionalismo, flexibilidad, trabajo en equipo y ética laboral ([Robles, 2012](#)).

Si existen habilidades blandas es debido a que hay otras duras: se obtienen a través de la educación formal, en entornos académicos o profesionales y se relacionan con contenidos propios de la educación formal ([Buxarraís, 2013](#)). Las habilidades duras también son vistas como conocimientos vinculados con la educación y el nivel de experiencia: manejo de datos, equipos y sistemas; por ejemplo, matemáticas, estadística, finanzas, química, biología o informática ([Maturana y Guzmán, 2019](#)).

Las habilidades blandas complementan las duras. La caja de herramientas blandas contiene: liderazgo; trabajo en equipo; toma de decisiones; resolución de problemas, gestión del tiempo; pasión y optimismo; habilidades de pensamiento crítico; voluntad de aprender; automotivación y autodirección; elaborar presentaciones; debates en grupos pequeños; escribir comunicaciones comerciales, propósitos y memorandos ([Majid, Liming, Tong, y Rahihana, 2012](#)).

Una versión más actual de las habilidades blandas –elegidas por estudiantes del Politécnico de México– fueron: liderazgo, comunicación, toma de decisiones, innovación y resolución de problemas; mientras que jóvenes españoles valoraron: resolución de problemas, trabajo en equipo, toma de decisiones, innovación y liderazgo ([Hernández y Neri, 2020](#)).

[Tornel, et al., 2020](#), plantea otra enumeración de *soft skills* vinculándolas fundamentalmente con el mundo laboral. Entre ellas destaca las siguientes:

- 1) Conciencia: debe comenzar haciendo una lista de las habilidades que le faltan discutiendo con sus amigos cercanos, compañeros de trabajo, etc. La conciencia es el primer paso para desarrollar su fuerza de *soft skills*.
- 2) Interactuar: para construir un entendimiento con tus compañeros de equipo, debes interactuar más con ellos.
- 3) Ser optimista: exuda ese positivismo y propaga el optimismo contagioso.
- 4) Motivación propia: establezca objetivos personales para alcanzar nuevos máximos y mantener los objetivos para usted.
- 5) Poseer un ego humilde y benevolente: ser humilde, aceptar y aprender sinceramente de la crítica.
- 6) Sé un jugador de equipo: aprende a confiar, crea compañerismo, establece objetivos comunes, brinda apoyo, amistad y se ensucia las manos.
- 7) Comunicarse de manera efectiva: sea claro, discreto, diplomático y mantenga el ritmo de la conversación.
- 8) Piensa fuera de la caja: sea creativo y perfeccione sus habilidades innovadoras y creativas.
- 9) Mirar el panorama general: considere todos los aspectos, oportunidades potenciales, amenazas y contingencias.
- 10) Aprender a priorizar.

Al educar es una responsabilidad social universitaria preparar para el mercado laboral. Es preciso ofrecer valiosos elementos, como los aportados por [Gardner \(2015\)](#) de las inteligencias múltiples, y la inteligencia emocional de [Goleman \(2016\)](#). Para el triunfo laboral también conviene considerar otros consejos, como los de [Hernández y Neri \(2020\)](#), o los expresados para China ([Wnag, 2019](#)).

Los llamados consejos se asemejan a las palabras estelares: vocablos que el sentido común docente admite sin mayor reparo, ya que los estiman impolutos. Algunos profesores los admiten sin reparo, aunque seguramente pocos los siguen ([Carrizales, 1987](#)). Algunas palabras estelares son “democrático, crítico y propositivo”, por ejemplo. Las palabras estelares dentro de las *soft skills* son: conciencia, optimista, liderazgo, auto-motivado, creativo, prioriza, etcétera. Son conceptos estelares porque no los sostienen teorías ni argumentos; porque quién, en su sano juicio, desearía ser inconsciente o antidemocrático, por caso. Son consejos o exhortaciones a ser “buenos”. Las teorías éticas argumentan un “deber ser”. No son consejos para ser “buenos”.

Existen tratados sobre comunicación ([Habermas, 1989](#)), democracia ([Genevry, 1991](#)), o sobre ética ([Aristóteles, 1979](#)). En las obras filosóficas y científicas se formulan conceptos y teorías, así como se presentan evidencias empíricas que permiten comprender cada concepto. Conceptos y teorías científicas son distintos a los consejos dados por quienes, afanosamente, exhortan a apropiarse de la caja de herramientas de las *soft skills*.

Las palabras estelares tienen el poderío de exhortar al sentido común, solo que su apelación no se soporta en argumentos que les den sentido. Abajo están ejemplos de la carencia de argumentos o definiciones de conceptos estelares o consejos de las *soft skills*.

Ser humilde da la impresión de ser un llamado totalmente aceptable y plausible. Adviértase la cantidad de ideas afines a ser humilde: respetar, acatar, recatarse, someterse, obedecer, tener paciencia, resignarse, tolerar, sujetarse, disciplinarse, silenciar, callar, avergonzarse, moderarse, empequeñecerse, empobrecerse, oscurecerse, eclipsarse, sufrir ([Corripio, 1985](#)). Ser obediente y sometido, entonces, es deseable. ¿Realmente lo será bajo cualquier circunstancia? ¿Hasta qué límite ser humilde y someterse?

Weber criticó que una religión pide ser humildes de espíritu; lo objetó porque argumentó la exigencia de apasionarse para aceptar el desafío científico de crear lo antes ignorado ([Weber, 1991](#)). La creación científica tiene algo de soberbia: no se aceptan, humildemente, las teorías vigentes. Los científicos no callan ni se avergüenzan al expresar otras formas de comprender el mundo. Sí son humildes en otro terreno: no sentencian qué sentido tiene la vida.

Adicional a los límites de los consejos de las *soft skills*, es indeclinable admitir que, a pesar de las exigencias del mercado laboral, la añorada educación integral reclama no reducir la formación al mundo del trabajo. Se requieren educar ciudadanos comprometidos con formas de relación humana más solidarias y más plenas.

Las habilidades blandas son contradictorias, llaman a la eficiencia y a una visión más solidaria y menos eficientista: “Poseer un ego humilde y benevolente: ser humilde, aceptar y aprender sinceramente de la crítica” ([Tornel, et al., 2020, p. 158](#)); al mismo tiempo que hacen suyas necesidades empresariales: “innovación y resolución de problemas” o, bien, “las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de asegurar que los jóvenes estén adquiriendo las competencias necesarias para el mercado laboral” ([Hernández y Neri, 2020](#)).

BREVES NOTAS SOBRE EL MÉTODO

Este trabajo siguió propuestas del método complejo de [Morin \(1998\)](#). Parte del anhelo de reunir lo disperso: al analizar las *soft skills*, es provechoso justipreciar los consejos que son dados por quienes las investigan y complementarlas con virtudes humanas ofrecidas por la filosofía. Es preciso reconocer que por mucho que se complemente, un estudio con pretensiones de totalidad es una quimera ([Morin, 1998](#)); aquí solo son retomadas algunas teorías filosóficas que pueden contribuir a una educación solidaria y eficiente.

Los aportes del pensamiento complejo son benéficos en otro ámbito: teoría de sistemas. Se requiere reconocer que entre los sistemas hay zonas de interpenetración, espacios donde se confunden los sistemas, no hay sistemas absolutamente aislados; hay momentos y zonas sistémicas que penetran y son penetradas por otro sistema ([Morin, 1998](#)). Por caso, conviene admitir que no existe una frontera que separe de manera tajante a la ciencia de aquello que no es.

Una zona de confusión existente entre ciencia y sentido común, la constituyen los núcleos de buen sentido: aquellos saberes que sin llegar al estatuto de científico o filosófico, tampoco son solo sentido común; son

producciones socio-históricas que se oponen al sentido común, solo que no llegan a la sistematicidad ni objetividad. Se distinguen porque son elementos que distancian a los opresores de quienes los oprimen ([Gramsci, 1998](#); [Ithuralde, 2020](#)).

Las *soft skills* son producciones socio-históricas que muestran a los trabajadores como seres complejos: son pensantes, sintientes y actuantes. Aun cuando, simultáneamente:

[...] hay que reconocer que la administración como invención de la modernidad responde a un *ethos* particular enmarcado en una racionalidad de tipo instrumental, cuya condición teleológica comprende un interés económico, situación que tiende a convertir al empleado en un recurso del cual valerse para el alcance de los fines. La atención más humana en la administración subyace como una posibilidad de atenuar su énfasis instrumental y visualizar posibilidades para garantizar un mejor bienestar laboral, pero que no son más que eufemismos para mimetizar un mecanismo de dominación que acredite la adhesión del personal a la identidad corporativa. ([Marín, 2006, p.54](#))

Es justo decir que las *soft skills* están separadas de la administración; no obstante, el tipo de psicología que las propició no es distante de fines e intereses económicos. Solo recuérdese que “las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de asegurar que los jóvenes estén adquiriendo las competencias necesarias para el mercado laboral” ([Hernández y Neri, 2020, p.4](#)); tales competencias son las habilidades blandas.

Un sentido común, sin mayor reflexión, desecharía las *soft skills*. Es necesario considerar que son un producto histórico - social, surgieron de pugnas entre la razón instrumental orientada a fines y otra orientada a la afectividad ([Weber, 1991](#)). Se precisa reiterar la necesidad de reunir lo que se menosprecia por inclinarse ante otros “dioses”, “tótems” o teorías. En todo caso, la incertidumbre –otro aporte del método complejo retomado de la teoría cuántica– obliga a reflexionar qué sí recuperar y ante qué circunstancias (teoría de la relatividad).

Estas valiosas ofertas metodológicas ([Morin, 1998](#)) guiaron este trabajo: rechazo al pensamiento disyuntor (bueno *versus* malo o moderno *versus* tradicional) que deshistoriza y abstrae procesos humanos, unir lo disperso, complementariedad, teorías de sistemas, incertidumbre y relatividad.

APORTES FILOSÓFICOS

[Platón \(2009\)](#) y [Aristóteles \(1979\)](#) llamaron *virtudes* a formas de ser y de valorar de los ciudadanos. Los dos se ocuparon en demostrar lo existente y lo deseable para que su polis, su Estado, fuese autónomo y en él se viviese de forma segura, productiva y placentera. Platón encaminó sus esfuerzos a demostrar que el Estado perfecto era aquel que perseguía el ideal de bien: bueno (ética), bello (estética) y verdadero (ciencia). Aristóteles encauzó sus teorías a establecer un Estado que lidiaba con lo existente para encontrar el justo medio en aras de la felicidad. Ninguno exaltó el interés por favorecer a mercaderes o artesanos, al educar; dicho en términos contemporáneos, no escribieron en provecho del mercado ni del sector productivo.

Platón exaltó, con argumentos:

[...] la (i) *prudencia* que deviene de la ciencia, del saber cierto y verdadero, gracias a ella los dirigentes estatales conducirían a los ciudadanos por el sendero del bien, la *prudencia* se encamina a la sabiduría no tanto a la erudición sobre un solo saber; (ii) también ponderó al *valor* propio de los guerreros que defienden al Estado por el temor de que acontezca algo indeseable, valor que es distinto a la cobardía o la brutalidad; (iii) celebró la *templanza* que frena las pasiones y placeres, que lleva a una cierta armonía entre los ciudadanos que mandan y obedecen; (iv) finalmente ensalzó a la *justicia*, aquella que consiste en ocuparse en los propios asuntos, en hacer lo que cada quien tiene que hacer. ([Platón, 2009, pp. 87-91](#))

Por su parte, [Aristóteles \(1979\)](#) legó una dificultad extrema y una forma de encararla:

[...] elegir entre extremos, entre el vicio del exceso y el de la carencia, (i) a tal virtud la denominó *phrónesis* o *prudencia*, es propia de los dirigentes estatales que encuentran y eligen el término medio; por ejemplo, entre quien responde con mucha energía y quien es incapaz de defenderse, o entre ser adulador y criticar y criticar; (ii) la sabiduría o *sophía* es la virtud de quienes se dedican al saber

científico-filosófico; (iii) la *téchne* es un modo de ser y valorar productivo acompañado de razones verdaderas y acciones prácticas. ([Garcés, 2015, p. 144](#))

Si bien las *soft skills* se orientan al mercado y la producción, a la *téchne*, también ofrecen consejos virtuosos, por ejemplo, ser humilde. A esos consejos es necesario valorarlos a través de las miradas de la sabiduría platónica: ¿ser humilde es bueno, bello u honesto para provecho del Estado? La sabiduría no es una cosa, más bien deja vislumbrar una orientación hacia lo que parece la mejor decisión en aspectos vitales humanos, conduce a encarar miedos y fobias con un derrotero benéfico para que el Estado marche al ideal de bien: ¿Es bueno, bello y honesto ser humilde con quienes agreden con malevolencia al Estado tratando de imponer la maldad? La sabiduría guiará el quehacer ciudadano.

La *phrónesis* o prudencia aristotélica, elegir el término medio, es otra criba para decidir, por ejemplo, entre tensiones: ¿ser humilde o altivo? ¿Ser optimista o pesimista? ¿Comunicar o guardar silencio? ¿Ser un jugador de equipo o trabajar solo? Las *soft skills* dan demasiadas certezas, tal fortaleza no es “mala”. Debe valorarse que no admiten la necesidad de evaluar lo circunstancial de la vida humana; la teoría de la relatividad insinúa que los consejos de las *soft skills* encaran tensiones: ¿Ser humilde ante condiciones humillantes y oprobiosas? Por caso.

Los consejos de las habilidades blandas tampoco valoran la incertidumbre derivada de la teoría cuántica: la exigencia de reflexionar y pensar ante demandas y su micro-contexto. Es imperioso saber con alguna precisión cómo o qué es la realidad y más aún qué hacer ante sus necesidades, reconociendo que, por más que se afane, no habrá certezas absolutas ni definitivas. Una tensión mayúscula deviene de las exigencias de solidaridad-empatía y eficiencia-productividad, esto es, la tensión entre democracia y las demandas del mercado. La prudencia no ofrece consejos definitivos; sí abre la necesidad de decidir con sensatez, ante condiciones inciertas.

Ni Platón ni Aristóteles admitirían una relatividad o incertidumbre absoluta. Platón orientó al Estado en su conjunto, a todos sus ciudadanos, al ideal de bien, lo bueno, verdadero y bello. Aristóteles aspiró a la felicidad del Estado y sus ciudadanos. Ninguno de los dos admitirían al ejercicio del mal solo por procurar mal, por ejemplo. Ambos celebrarían aquello que favoreciera la autonomía estatal, sin menoscabo de las virtudes ciudadanas ni del futuro de la polis. Ellos enseñaron a dar sentido u orientación a las virtudes sobre la base del provecho del Estado en su conjunto.

Es necesario reiterar: a los educadores no solo debe preocupar el futuro inmediato: el éxito laboral; es preciso dotarlos de la *téchne* de su profesión, aunque ello sea insuficiente. El Estado requiere que sus ciudadanos abracen un ideal de bien que los integre en beneficio de todos, o que diluciden cuál es, cómo es el término medio entre lo existente y lo deseable para ser felices.

Las *soft skills* deben tener una mirada más amplia, más compleja, necesitan incorporar finalidades trascendentes: ideal de bien platónico o felicidad aristotélica. Se requieren esclarecer los consejos de las habilidades blandas con el concurso de aportes filosóficos y del método complejo.

Obsérvese el siguiente caso. Tomás Moro vivió en el Renacimiento (1487-1535), ante la turbulenta Edad Media; marcó la modernidad con su concepto “utopía”, con la racionalidad para alcanzarla y con una forma de ser y valorar solidaria ([Moro, 1980](#)). El autor resalta el sentimiento solidario de los utópicos, el respeto a los ancianos y su apego al trabajo, era inadmisibles la holgazanería.

Los consejos de las *soft skills* se requieren tensar-complejizar con los fines de solidaridad y trabajo racional: ¿Cuándo y cómo ser líder para dirigir al pueblo y cuándo y cómo mandar obedeciendo al pueblo? ¿Cobrar conciencia de las habilidades personales o cobrar conciencia de las necesidades sociales? Las habilidades blandas son valiosas si se orientan a una utopía.

Thomas Hobbes es otro filósofo que aportó argumentos para guiar al Estado y sus ciudadanos. Nació en el reino inglés el año 1587 y murió en 1679. Partió de una axioma: los hombres por naturaleza son iguales, al serlo pueden desear lo mismo; si así fuera, entrarían en una condición de guerra, al pretender apropiarse del codiciado bien, lucharían por obtenerlo; para evitar la lucha de todos contra todos es indispensable suscribir un pacto: crear un Leviatán o Estado que preserve la paz y mantenga a raya a todos los rijosos.

Para tal fin, escribió Hobbes, todos los firmantes del pacto, siguiendo la ley de naturaleza de buscar la paz, deben ceder sus derechos al Estado; al hacerlo todos, nadie estaría por encima de los demás, sino en condiciones de igualdad (Hobbes, 1987). Sin Leviatán ni la producción ni el comercio prosperan, menos aún existe paz. Sin el Estado hay guerra de cada uno contra todos, existe continuo temor y peligro de muerte violenta, de modo que la vida humana es solitaria, pobre, embrutecida y tosca (Hobbes, 1987).

Las *soft skills* se avocan más a la eficiencia, a la productividad, a ser creativos. Tales demandas del mercado y de las empresas son legítimas, solo que son muy difíciles de lograr en condiciones laborales que sean conflictivas, en las que la lucha se generalice, ya de forma manifiesta, ya soterrada. Firmar un pacto funda condiciones favorables para la paz y el trabajo armónico. Luego son necesarias otras formas de ser y valorar humanas: gratitud, complacencia, perdón, equidad, en suma, amar al prójimo como a sí mismo, para evitar hacerle lo que no se desea para sí.

Por otro lado, Montesquieu (1689-1755) fue un filósofo de la Ilustración. Detalló distintas formas de gobierno que se asociaban a condiciones naturales y culturales y a ciertas estructuras y resortes (Montesquieu, 1990). Una de sus extraordinarias aportaciones fue explicar qué entender por ley; una de sus acepciones es aquella relativa a las prescritas por seres humanos: leyes civiles, políticas e internacionales. Otra más es que las leyes son relaciones naturales derivadas de la naturaleza de las cosas: de la divinidad (la Biblia o el Corán, por caso), de la naturaleza (por ejemplo, ley de los gases: relaciones entre presión, volumen y temperatura) y humanas (su forma de ser y valorar obedece a resortes). Dicho filósofo concluyó que todo está sujeto a leyes y afirmó que, debido a la naturaleza humana, hombres y mujeres no siguen las leyes dadas por su naturaleza, puesto que su inteligencia se halla sujeta a errores (Montesquieu, 1990).

Para explicar las acciones y formas de valorar humanas las ubicó en las formas de gobierno que conoció; así a cada tipo de gobierno le corresponde una naturaleza (lo que hace ser de una manera, su estructura) y un resorte (lo que hace obrar). Lo que hace ser es, primordialmente, el número de gobernantes; mientras, los resortes están constituidos por las pasiones, es decir, “lo que hacer obrar” al ser humano (Montesquieu, 1990).

A modo de resumen, puede concluirse que las *soft skills* serían impulsadas con mayor conciencia si quien las promueve supiere a qué resorte obedecen ¿La virtud democrática? ¿La templanza aristocrática? ¿El honor monárquico? ¿El miedo despótico? Esto es, las habilidades blandas debieran valorarse conforme a qué tipo de gobierno es al que obedecen o al que pretenden impulsar. Es necesario insistir, las *soft skills* no son buenas en sí mismas. Lo serán si contribuyen a una forma de gobierno: ¿Liderazgo por el honor monárquico? ¿Humildad por temor despótico? ¿Creatividad e innovación por amar a la patria o por éxito laboral personal? ¿Templanza o moderación en beneficio de la aristocracia?

CONCLUSIONES

Los consejos de las *soft skills* son una oferta que contribuye, de forma individual y colectiva, a la eficiencia y la solidaridad. El meollo para decidir qué tanto, cuándo y cómo ayudan estriba en valorarlas con soportes que las fortalezcan o las dejen de lado. Los aportes filosóficos tienen la virtud de descentrar la importancia del individuo y complejizarla con la exigencia de valorar al ideal de bien, la felicidad, utopía, Leviatán o la forma de gobierno. Las *soft skills* son circunstanciales, relativas a momentos y exigencias que varían en el tiempo y el espacio. Su empleo también implica incertidumbre: por más que se afane en ellas, la realidad no se somete totalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles (1979). *Ética Nicomaquea. Política*. México: Porrúa.
- Buxarrais, M. R. (2013). Nuevos valores para una nueva sociedad. Un cambio de paradigma en educación. *Edetania*, 1, 53-65. Recuperado de: <https://bit.ly/2HPKpTe>
- Carrizales, C. (1987). *Los conceptos estelares en la formación*. México: Universidad Veracruzana.
- Corripio, F. (1985). *Diccionario de ideas afines*. Barcelona: Herder. Del Cid, A., Méndez, R. y Sandoval, F. (2011). *Investigación. Fundamentos y metodología*. México: Pearson Educación.

- Garcés, L. F. (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla. *Discusiones filosóficas*, pp. 127-146. Recuperado de: <https://bit.ly/34BXQOk>
- Gardner, H. (2015). *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.
- Genevry, J. C. (1991). *La democracia inquieta*. Barcelona: Anthropos.
- Goleman, D. (2016). *La inteligencia emocional*. México: Ediciones B.
- Gramsci, A. (1998). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus.
- Hernández, C., y Neri, J. (2020). Las habilidades blandas en estudiantes de ingeniería de tres instituciones públicas de educación superior. *Revista Iberoamericana para la investigación y el Desarrollo Educativo* 10 (20), 1-24. Recuperado de: <https://bit.ly/2RO86x7>
- Hobbes, T. (1987). *Leviatán*. México: FCE.
- Ibarra, L. (2020). Humanizar interdisciplinariamente. Estrechez y complejidad. *Revista Internacional de Humanidades*, 7 (1), 77-90. Recuperado de: <https://bit.ly/3njN5Zu>
- Ithuralde, R. E. (2020). Pensando una educación popular en ¿ciencias? *Cuadernos de Pesquisa*, 50 (175), 186-208. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/198053146644>
- Majid, S., Liming, Z., Tong, S., y Rahihana, S. (2012). Importance of Soft skills for Education and Career Success. *International Journal for Cross-Disciplinary Subjects in Education*. (IJCDSE), Special Issue 2 (2), 1036-1042. Recuperado de: <https://bit.ly/3naQNoi>
- Marín, D. A. (2006). El sujeto humano en la administración: una mirada crítica. *Cuadernos de Administración*, 19 (32), 135-156. Recuperado de: <https://bit.ly/2SAmwRW>
- Maturana, G., y Guzmán, F. (2019). Las competencias blandas como complemento de las competencias duras en la formación escolar. *Revista Euritmia-investigación-ciencia y pedagogía*, 1, 2-13. Recuperado de: <https://bit.ly/2HPKpTe>
- Montesquieu (1990). *El Espíritu de las Leyes*. México: Porrúa.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Moro, T. (1980). *Utopía*. México: Porrúa.
- Platón (2009). La República o de lo justo. *Diálogos*. México: Porrúa, pp. 1-246. Zapata, O. (2005) ¿Cómo encontrar un tema y construir un tema de investigación? *Innovación Educativa*, 5(29), 37-45.
- Robles, M. (2012). Executive Perceptions of the Top 10 Soft skills Needed in Today's Workplace. *Business Communication Quarterly*, 75 (4), 453-465. Recuperado de: <https://bit.ly/3jAtFNS>
- Solé, J. (2020). El cambio educativo ante la innovación tecnológica, la pedagogía de las competencias y el discurso de la educación emocional. Una mirada crítica. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 32 (1), 101-121. Recuperado de: <https://bit.ly/30zXLcZ>
- Tornel, et al. (2020). *Soft skills*, unas habilidades en auge en Europa. *Perspectivas españolas en la educación: mejores prácticas para el siglo XXI*, pp. 147-174. Recuperado de: <https://bit.ly/2Er8vm8>
- Weber, M. (1991). *El político y el científico*. México: Premio-La Red de Jonás.
- Wnag, Y. (2019). Análisis de la formación y desarrollo *Soft skills en China*. Recuperado de: <https://bit.ly/3iQmpgv>